EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXIV — DECANO DE LA PRENSA LOCAL — Núm 9806

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

JUEVES 12 DE JULIO DE 1894.

CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J Jones, Faubourg Montmartre, 31.

HUERTAS Y JARDINES

Gran surtido en herramental agrícola arados, espino artificial, palas, azadas comunes, azadas para viñas, legones, azadillas, sacadores de plantas, horquillas, crofks, bombas, bombitas, fuelles para azufrar, tijeras para podar.

Efectos de adorno y recreo, macetas y macetones en diferentes y artísticas clases, pedestales, jardineras, caprichos de surtideros, sillas, bancos, mesillas y mecedoras, amacas, mueble utilísimo y de exquisito confort para pasar cómodamente las calurosas siestas del estío.

TODO EN EL MUSEO COMERCIAL —PUERTA DE MURCIA, 38, 40 Y 42

EN ATENAS.

Grecia, como nación la más civilizada en su edad de oro, cultivaba todas las facultades del hombre; ya las corporales, con los *Gimnasios* y el *Estadio*, que aun existe, ya las morales con las sabias leyes de justicia, policía y religión, sancionadas por los doctores del Areópago, ya las intelectuales con su famosa *Hispanepistimí* (Universidad), en la cual, ultra las matemáticas, física, teología y filosofía, se cultivaban á una perfección envidiable las Bellas Artes. Su escultura es maestra de nuestra escuela moderna; su arquitectura, fue la inspiración de Vignoles y cuantos modernos autores la editan; explican su ornamentación, de acanto, emblemas y capricho es copiada por los modernos arquitectos: así cultivaba también la Música y Declamación á tal altura que, en ella tenemos los contemporáneos que imitar, como la imitaron los antiguos romanos.

¿Quién desconoce la oratoria arrebatadora de los Demóstenes, los Calistratos y los Tucidides?

¿Quién desconoce los cantos de Homero?

¿Quién desconoce las glorias de Odeon, los éxitos del teatro de Herodes y las tragedias del teatro de Baco?

Entristece el alma al ver que, de estas escuelas de música y declamación no quedan hoy más que valiosas ruinas, á la intemperie abandonadas.

Al descender del Acrópolis, por el Oeste, y doblando por la izquierda, como para darle vuelta, se hallan las ruinas del teatro de Herodes Su interior es una gradería semicircular, con infinidad de gradas, todo de mármol troceado, donde cabrían más de 4000 personas. Su fachada debía ser magestuosa y sólida, á juzgar por los paredones, arcos y corredores colosales que conducen á la platea semicircular, donde sólo cabían los músicos, pues el público ocupaba la gradería. El proscenio era perfectamente dominado por el público, pues si bien tenía escasa profundidad, era tamaña su anchura. Como en las paredes, asientos y pavimentos los ojos no ven más que mármol, es fácil deducir que aquella construcción era garantida contra los incendios, por la previsión de los ingenieros.

A continuación ofrecen aquellas ruinas un paredón como de medio kilómetro, de igual arquitectura que la de la fachada del teatro, sobre un grandísimo pórtico exterior y un corredor interior que debían poner este teatro en comunicación con el grandísimo teatro de Baco, cuyas ruinas yacen al otro extremo. La construcción y disposición del local era por el mismo estilo que el de Herodes; pero, á juzgar por los sillones de mármol que, en la cómoda fila-grada inferior, se ven destinados á las autoridades sacerdotales, y por el Arca que en la grada superior se ve, aquel teatro tenía mayores dimensiones, comodidades y lujo que el primero.

A derecha é izquierda, y en una grande extensión, todo son ruinas, todos son escombros y no puede uno reconstituir la idea de aquella parte de población, como tampoco el destino que tendrían una gran cantidad de acueductos y tinajones, de bastante capacidad que, del todo ó en parte enterrados, se ven esparcidos por doquier.

Siguiendo un kilómetro más al Suroeste, después de muchas ruinas siguen magestuosas *Las Columnas* dilatado llano donde hoy los soldados hacen la instrucción. Si su Omnipotente Júpiter pudiese hablar ¡qué cara pondría al ver el destino del suelo santo de su antiguo templo!

Llámase aquel punto *Las Columnas*, porque hay en un ángulo de aquel vasto plano, cuadrado, cuatro columnas altísimas, en pie, ligadas por la cornisa, de orden corintio, que, por la perfección de sus hermosos capiteles de hojas de acanto y vástagos y la preciosa ejecución matemática de sus estrías, son colosales modelos de arquitectura. En un lado opuesto de la esplanada yace una en el suelo, que, vencido su nivel por un fuerte vendabal la derribó, pocos años ha; aficionado de jovencito á la arquitectura, la contemplé con perfección y tomé proporciones; medí su capitel y recuerdo que el sumoscapo de la columna tenía dos metros de diámetro. En aquel vasto pavimento se levantaba en la antiquísima Atenas el gran templo dedicado al Dios de sus Dioses, el gran Júpiter. Templo de cuyo interior no puede uno hoy formarse idea, pero sí de su capacidad extraordinaria; pues á juzgar por la elevación colosal de las columnas, cimientos colaterales, que aun asoman, y por las gradas que había en su fachada, debía andar parejas con la gran Basílica de San Pedro, que acababa de admirar en Roma.

Este pavimento tan sagrado en otros tiempos, cuando bajo colosal y elegantísima forma corintia veía levantarse nutridas columnas de incienso, sacrificarse numerosas víctimas expiatorias y perderse en sus alturas los ecos de los coros de vírgenes, hoy está destartalado; sirve, de mañana, para la instrucción militar; de tarde, para paseo y, en carnaval, como lo vi yo, para entregarse Atenas entera al regocijo y tiberios de verdadera bucólica, para despedirse del uso de carnes, pues aquellos cismáticos observan tan rigurosa la cuaresma, que solo comen pescado, aceitunas, pan y vino.

Siguiendo 2 kilómetros mas, en la misma dirección O. visité el *Estadio*, su platea central és de 20 metros de ancho por 200 de largo. En un extremo habia la entrada, á juzgar por los restos de fuertes paredones y el otro era y es aun de forma semicircular; los lados, rectos en toda su longitud, formando inclinación, se ve á simplevista que estaba rodeado de escaños, como los antiguos teatros y anfiteatros, para comodidad de los espectadores. El Estadio está abierto en una lomita, por lo cual está resguardado del aire, y los costados tienen unos 20 metros de altura, donde habia la gradería, de la cual pocos restos quedan, y en el lado izquierdo hay una perforación subterránea, como para dar paso á un carro, la cual, después de medio minuto, conduce al campo libre, al otro lado de la colina. Por este conducto entraban los caballos y fieras en los ejercicios ecuestres, en los cuales, así como tambien en las carreras á pie, con que se desarrollaban los griegos, ponían un premio en la *Meta*, ó fin de la carrera, del cual premio se apoderaba el que, corriendo más, llegaba primero.

Convencidos los griegos, así antiguos como modernos, de la necesidad de la higiene corporal para el mejor desarrollo intelectual, he visto alguna escuela infantil hacer sus correrías en la platea del arruinado *Estadio*, á imitación de los antiguos, mientras que, vecino á él, visité el famoso Gimnasio, donde forzosamente acuden cotidianamente los estudiantes. Es una institución de 40 años, posterior á su independencia; por esto no tiene el vestíbulo, templo, ropería, jardines aromáticos, etc. que tenían sus famosos Gimnasios antiguos, pero la grandiosidad de su área permite añadir todo esto á la multitud de aparatos de que consta.

Retrocediendo hacia *Las Columnas*, visité y admiré el arco de triunfo levantado á Adriano que, en fuerza de su amor á la Grecia, tanto hizo para restaurar la abatida Atenas científica. Todos los bajos relieves que lo cubren son glorias históricas de Adriano.

Siguiendo de Oeste á Norte, como para querer acabar de rodear el acrópolis, se encuentra una fuente pública, construida en forma de lámpara, en cuyo sitio vivió el sabio Diógenes, quien conocía tanto el egoismo humano que, á la mitad del dia, con lámpara en mano, buscaba un hombre integro y de corazón recto.

En la calle mayor, do comienza la edificación moderna de ensanche, hácia el Norte, existe en buen estado otra antigüedad: el *Reloj de Eolo*. Es una torre octogonal, dedicada á Eolo, Dios de los vientos en la idólatra religión gentilica; el remate del monumento es Eolo, sentado y reclinado sobre una infinidad de sátiros que, sacando debajo él sus cabezas en todos sentidos, muestran la boca soplando con toda la fuerza de sus pulmones. La elevación del reloj es de 8 metros, todo en mármol; en cada cara hay labrado un bajo-relieve mitológico, con un estilo fijo de reloj. Las 8 caras y estilos estaban sometidos á un mecanismo interior que, por medio de agua, daba movimiento al conjunto, quien, á la vez, servía de reloj y una especie de barómetro.

Continuará

Modesto Marti

El capital y el trabajo

Soluciones que estudian los ingleses para dominar los conflictos entre uno y otro. —Los «Libros azules».—Informes de la Comisión nombrada para ilustrar el asunto.

En Inglaterra preocupa hon lamente la cuestión relativa al mejoramiento de las clases obreras.

Hace tres años que, bajo la presidencia del duque de Devonshire (entonces marqués de Hartington), se constituyó una Junta «(Royal labour Commission)» encargada de estudiar el problema é informar acerca de sus soluciones.

En el curso de sus tareas ha interrogado á 583 testigos y publicado 65 «Libros azules», que contienen interesantes documentos sobre las condiciones del trabajo en todos los paises cultos.

El criterio de los comisionados no ha sido unánime, habiendo presentado dos informes distintos y en parte contradictorios.

El de la mayoría puede resumirse en esta fórmula: la legislación británica no ofrece, en su estado actual, elementos de solución á los conflictos pendientes entre el capital y el trabajo.

Para buscarla, el informe propone los medios siguientes:

Creación de Comités de conciliación y arbitraje, y nombramiento de árbitros por el ministro de Industria y Comercio;

Desenvolvimiento de las atribuciones del departamento del Trabajo, unido recientemente al «Board of Trade», de modo que puede estar al corriente de todo lo que con el trabajo se relaciona;

Necesidad de una investigación gubernamental sobre el desorden que reina en la distribución de las facultades de que están investidos diferentes centros de la Administración en materias de trabajo y de salario;

Reforma de la legislación relativa á las fábricas y talleres, con objeto de impedir el recargo de trabajo de los jóvenes en ciertas industrias, y especialmente respecto de las costureras;

Aplicación enérgica y aplicación conveniente de las medidas sanitarias en las fábricas, obradores de lavado y planchas, etc.;

Modificación de las leyes concernientes á los marinos, á fin de que, mientras estén embarcados, puedan sus mujeres cobrar media paga dos veces al mes;

Anticipo por el Estado de las sumas destinadas á la construcción de viviendas para obreros.

El informe de la minoría se funda en el principio de reforzar la acción del Estado, colocándola sobre la iniciativa individual y la libre organización de los gremios, pidiendo reformas sociales que tiendan á sustituir, en cuanto sea posible, la intervención pública á la del capitalista; y allí donde esta sustitución no sea práctica, á reglamentar, de la manera más rigurosa y más detallada todas las operaciones industriales, con el propósito de asegurar al trabajador el disfrute efectivo de su cualidad de ciudadano.

Para ello, recomiendan los comisionados: la adopción por el Gobierno de la jornada de ocho horas con un salario mínimo que garantice al obrero la posibilidad de una vida moral;

Extensión de las leyes sobre las fábricas y actos análogos á todas las industrias fabriles y su aplicación estricta de modo que sea respetado el trabajo individual en la casa y se impida la opresión de los patronos;

Adopción legislativa de ocho horas para todo trabajador manual; y un estudio completo y experimental del problema de los obreros sin trabajo y determinación de los medios indispensables para que se establezcan las condiciones higiénicas convenientes y para que la vejez de todos los trabajadores es té definitivamente asegurada.

Solteromanía.

La *South African Review*, periódico del Africa Austral, publica el retrato de un millonario muy original, Mr. Cecil Rhodes, que profesa odio africano al sacramento del matrimonio.

No contento con sustraer su persona y sus 15 millones de libras esterlinas á los encantos del *eterno femenino*, tiene la *celibato-mania*, agresiva y contagiosa.

A su lado no consiente más que gente soltera. Sus criados y criadas, su personal administrativo, sus operarios y arrendatarios y todos sus colonos, practican el celibato láico, económico y obligatorio.

Cualquiera que tome estado en casa de Mr. Rhodes, pierde su empleo enseguida.

«¡Maldito sea el hombre solo!», dijeron las Sagradas Escrituras. «¡Maldito mil veces el hombre casado!», contesta Mr. Cecil Rhodes.

No faltará quien crea que ese horror por la mujer se ha desarrollado en el alma de Mr. Rhodes, por la continuada vista en el Africa Austral de aquellas bellezas profesionales, poco apetitosas por cierto. ¿Pero qué diantre va uno á hacer allí en aquellos parajes con 45 millones de duros de capital y un buen ver?

Mr. Rhodes debería meditar un rato sobre la frase sencilla, á la par que profunda, de un sudanés, y de que da cuenta Mr. Paul Bonnetain.

Este intrépido explorador acababa de llegar á una aldea africana, en compañía de su esposa, y la *blanca* excitó mucho la curiosidad de los negros.

Un jefe de tribu no se pudo contener, y por medio de intérprete hizo decir á Mr. Bonnetein que *le presentara á su señora*.

El negro no cesaba en tanto de hacer muecas para demostrar su admiración por la señora, y al fin, dirigiéndose al explorador le dijo:

—*¿Si tenéis mujeres así en vuestra tierra, á qué venís aquí?*

Mr. Cecil Rhodes es un teórico. No distingue entre la negra y la blanca, y no hace más que lanzar el anatema. «El matrimonio, dice, destruye la carrera de un hombre y rompe la unidad de sus miras.»

¡Eso de la unidad de sus miras, es de oro!

Claro que cuando se contempla á una mujer, cuando se la mira, se ve... doble. Pero el solterón Rhodes es el único que no piensa así.

¡Que le aproveche!

TIJERETAZOS

Los periódicos recibidos de Manila dicen que no se ha podido constituir en aquella ciudad el Colegio de abogados